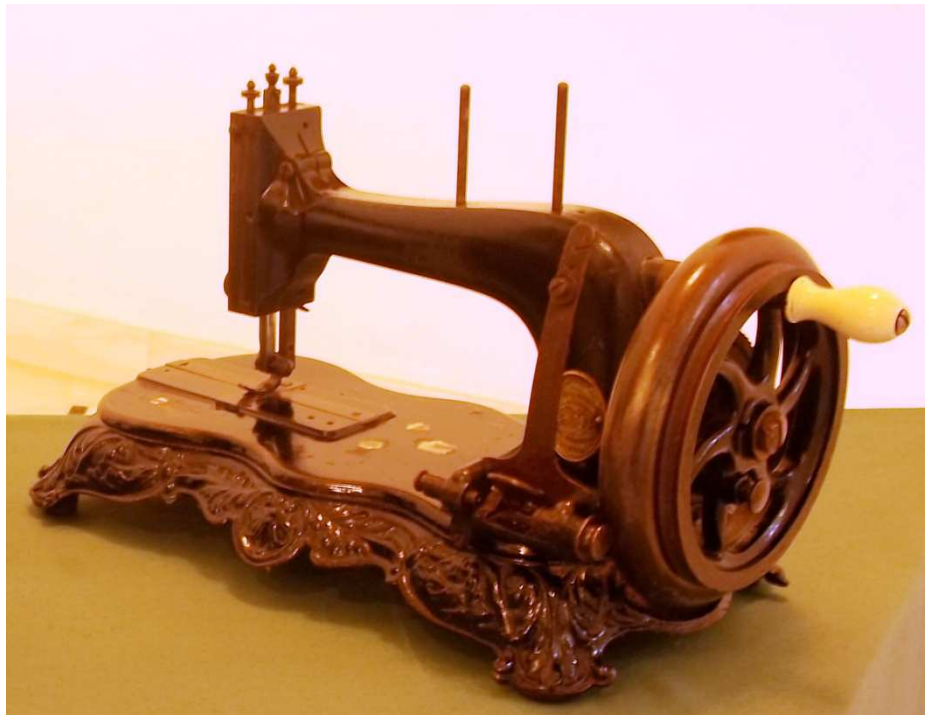


HISTORIA DE LA MÁQUINA DE COSER. FONDOS DEL MUVI

JOSÉ LÓPEZ VÁZQUEZ
Técnico del MUVI
Cofundador de Amigos del MUVI



Antigua Frister. Adquirida por una familia de Villafranca. Año 1865. Colección MUVI.

LA MÁQUINA DE COSER - DESDE LA AGUJA DE HUESO A LA SOFISTICACIÓN

Casi todas las mujeres ahora pueden coser y en casi todos los hogares hay una máquina. Sin embargo, los dispositivos modernos tienen poco parecido a la máquina de accionamiento manual que se empezaron a usar. Se han sometido a un rápido desarrollo y se parecen hoy más a una computadora y a un electrodoméstico.

La historia de la ropa y por lo tanto la aguja comienza con los ancestros del Homo sapiens hace unos 600.000 años. Se encontró pedazos de piel que han sido procesados con agujas, también descubiertos en los mismos yacimientos unos punzones de hueso. Incluso tenían un ojo y los "hilos" se hacían de los tendones de los animales y de los mismísimos intestinos.



Aguja de hueso. Colección MUVI

Fue en el siglo XIV cuando se produjo la primera aguja de acero, sin duda durante siglos la herramienta más importante de un sastre y ama de casa.

En 1830, se seguía cosiendo a mano, el sastre era una profesión respetada. A mediados del siglo XVIII, finalmente se llegó con las primeras ideas para coser con una máquina. Los primeros experimentos para la preparación de una costura se realizaron en Inglaterra gracias a Charles Frederick Wiesenthal allá por 1755. Su idea era realizar la costura con una máquina Lassen. En 1790 con una aguja de extremo doble y ojo en el centro, además del movimiento de la mano, finalmente inventó el también inglés Thomas Santo, la primera máquina de coser para zapateros. Nada tienen que ver con las de zapatería que dispone el MUVI. Estaba hecha de madera, aguja del tipo tenedor y un punzón y fue capaz de coser una puntada de cadena. Pero incluso en Alemania estaban ocupados, jugando con el desarrollo de una máquina de coser: Baltasar Krems de la Renania alemana, junto al Rin, desarrolló la primera máquina en la que la aguja tenía el ojo en la parte superior. El último de sus productos gestionados o inventado dará 300-350 puntadas por minuto y todavía existe hoy en día en el Museo Genoveva en Mayen una muestra de ella.

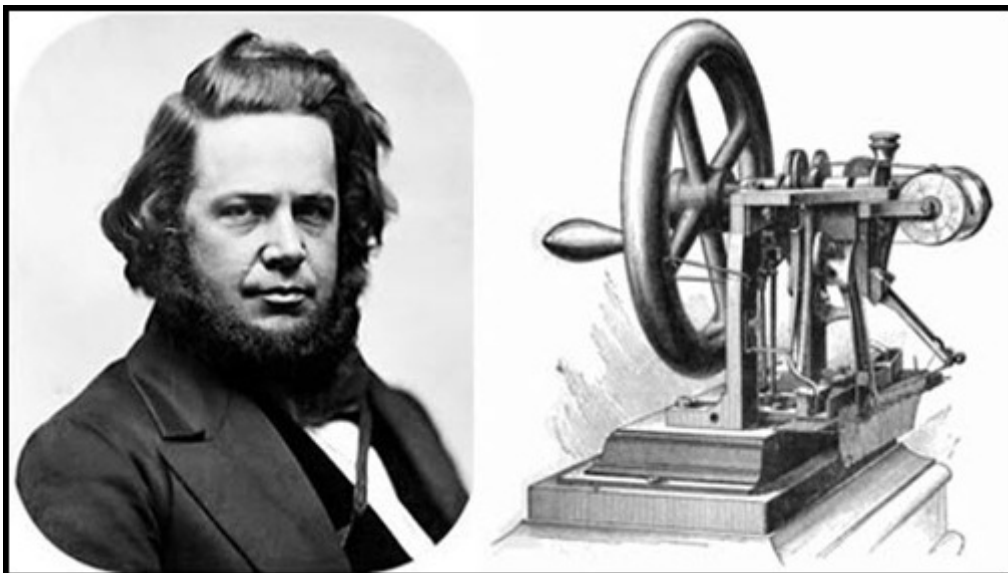


Fabricación de Baltasar Krems

La palabra clave más importante en la historia de la máquina de coser es "Couseuse". Así fue la primera, el 17 de julio de 1830, la produjo Barthelmy Thimonnier, un sastre de Lyon. Su velocidad de cosido impresionó tanto al gobierno que, al poco tiempo, el Sr. Thimonnier tenía ochenta máquinas en funcionamiento, produciendo uniformes militares. El rumor generalizado produjo tanto revuelo que su compañía fue irrumpida por sastres con tal ira que destruyeron todas las máquinas, desapareciendo posteriormente cualquier archivo al respecto. Fue tanto el daño causado a Barthelmy que junto a su familia tuvieron que abandonar su París

querido.

En Boston, años después, aproximadamente 1839 un mecánico humilde Elías Howe, que con sus tan solo 20 años luchaba para alimentar a su esposa y tres hijos, un día escuchó a su jefe y a un cliente decir: "Que quien supiera inventar una máquina para coser se haría de gran fortuna!" Esta idea inspiraría a Elías que día a día observaba los dedos de su esposa cuando cosía para luego en primer lugar aplicar mecánicamente sus movimientos de la mano. Jugueteó tanto tiempo en esta idea hasta que un día construyó una máquina de coser, que cosió 250 puntadas firmes por minuto. Meses más tarde tenía que llevar su máquina a un concurso contra costureras experimentadas para demostrar su idoneidad. Las costureras hicieron entonces unas 50 puntadas por minuto, su máquina 300. Se ofreció su máquina a dos fabricantes, que, sin embargo, rechazaron. Por un lado, debido a que la fijación del precio 300\$ parecía demasiado alto, por otra parte, que temían hostilidad de Schneider del gremio de la costura, que vio a través de la prensa su oficio en peligro.



Elías Howe con su máquina

Frustrado, él salió de los Estados Unidos en busca de fortuna en Inglaterra. Sin éxito. Dos años más tarde regresó como un hombre pobre de vuelta a los EE.UU. Mientras tanto, el actor y empresario Isaac Merrit logró lo que había soñado durante tanto tiempo. El Sr. Merrit mejoró la máquina de coser, haciéndola en tan sólo once días, y con 40 dólares prestados con lo cual pudo ser patentada. Fue el fundador de Singer Sewing Machine Company (Compañía de máquinas de coser Singer). Varios fueron los que patentaron antes que él, pero este fue más listo, o al menos llegó más lejos, su éxito se basó en la practicidad de su máquina, la facilidad con la que podía ser adaptada para uso doméstico y que podía ser pagada a plazos gracias al plan desarrollado junto a un socio llamado Edward Clark, abogado de New York. Esto hizo posible que las personas con bajos ingresos compraran una máquina de coser Singer. La compañía continuó sus triunfantes logros durante años.

El precio de venta: \$100. Howe trató de desafiar la patente, pero alcanzó sólo un éxito parcial. El actor tuvo que compartir con él y así Howe recibió hasta su muerte a los 48 años todas las semanas \$ 4000 en concepto de las tasas de patentes y la mitad de las ganancias de la venta de equipos de sus ingresos de la venta de la máquina de coser.

En la primera producción de 1858 ya se produjeron 3.000 máquinas y vendidas o comercializadas como Singer. Elías Howe también ganó los otros procesos judiciales posteriores de patentes, por lo que su invento finalmente lo hizo un hombre rico.

En 1863, la "Singer Manufacturing Company" celebró 22 patentes y tenía un capital por valor de 550.000 dólares. Cada año se llegaron a vender 20.000 máquinas de coser, abriendo una filial en Alemania. Sin lugar a dudas, muchas de ellas, en mayoría de donaciones, han terminado en los fondos del Museo Histórico y Etnográfico de Villafranca de los Barros.



Máquina Singer de doble puntada. 1851

De nuevo Singer en su afán de avanzar en el campo de las máquinas de coser, patenta en el año 1852 un dispositivo para la tensión del hilo.

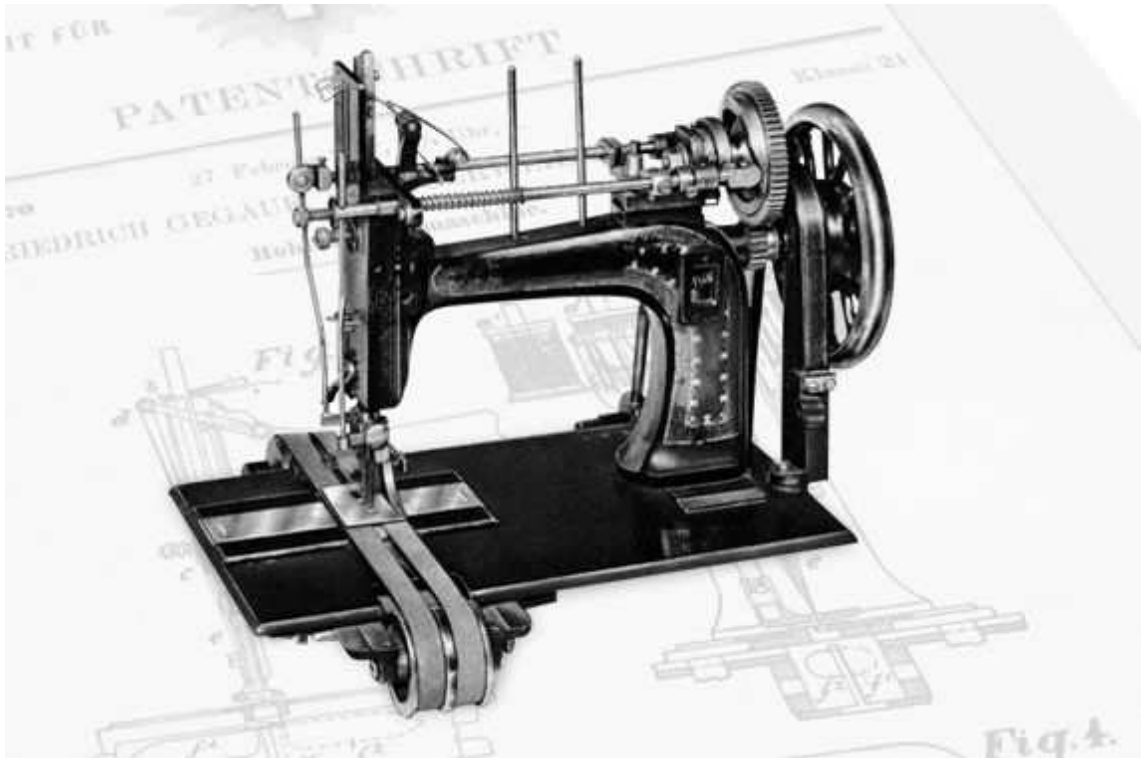
Posteriormente, en 1855, recibe la marca el primer premio en La Feria Internacional de París. Curiosamente, años después, en esta misma Feria y en la misma rama, Villafranca recibiría el galardón de plata a través de Doña Juliana González y Gragera.

Una década más tarde, en Villafranca de los Barros tenemos constancia de la compra por parte de alguna familia oligarca de las más antiguas máquinas, concretamente de la marca Frister y que gracias al Museo Histórico y Etnográfico se han podido rescatar y exponer.

1893, los hermanos Georg y Karl Friedrich Gegauf elaboran en Suiza la primera máquina de vainica, que hará calados y deshilados en las telas para adornos, producida unos años más tarde en la fábrica de máquinas de coser de un hijo de Karl Friedrich, Fritz Gegauf AG. La empresa existe a día de hoy como Bernina.

La producción de máquinas de coser en todo el mundo, al igual que muchos otros logros técnicos y empresarios se ven en una profunda crisis durante las dos guerras mundiales, por lo que muchas de estas empresas no volverán a fabricar. De las 200 empresas que se ocuparán de fabricar desde principios del siglo XIX con la construcción de máquinas de coser, la mayoría cerraron en los años setenta. Sólo la fábrica fundada por Georg Michael Pfaff

construido bajo su nombre original de la compañía Pfaff Industrie und Maschinen AG todavía sigue fabricando máquinas de coser domésticas y máquinas industriales.



Máquina de vainica. Georg y Karl Friedrich Gegauf

Hoy, sobre la base de aquellas primitivas máquinas, de madera pesada o incluso de metal, se siguen fabricando auténticas máquinas de costura capaces de elaborar cualquier trabajo sobre la tela, aunque ya son de plástico pero con una gran sofisticación.

Cuando el MUVI empezó a forjarse, fueron muchos los donantes y cedentes que contribuyeron y contribuyen con el fondo museístico para la elaboración de éste del que podemos disfrutar in situ desde el 15 de marzo de 2013.

Como ya he dicho anteriormente, grandes piezas de museo descansan en salas y almacén del MUVI, algunas de ellas son de gran factura, siendo las máquinas más antigua, concretamente dos ejemplares de la marca Frister & Rossmann 1865 que en un principio necesitaron de nuestra ayuda para su restauración y que como pueden observar en la imagen de la cabecera de este artículo, se encuentra ésta en un extraordinario estado.

Marcas o compañías de estas máquinas ya desaparecidas, hacen del Museo Histórico y Etnográfico un lugar privilegiado para el estudio de piezas sobre este campo. Entre sus máquinas de coser expuestas y las que aún están por exponer, ya restauradas, hay un número de 15 ejemplares de los que en un futuro no muy lejano será para deleite de sus visitantes un placer enseñar la brillante colección de estas maquinas de coser.

En gran número podemos destacar los modelos robustos de Singer de principios y mediados del siglo XX, en mayoría, tal y como se comercializaron, osea, con su mesa y pedal de forja.

Señalar que las ventas en nuestro país, casi todas provenían de fabricas alemanas, por lo que contamos con firmas tales como Kohler , fabricando solo sin socios desde 1877.

Jos. WERTHEIM con fábrica en Frankfurt es otra peculiar máquina de pie. Innumerables detalles florales invaden su cuerpo de hierro como adornos.



Colección MUVI

Müller VERITAS es una no menos reputada marca que comenzó su andadura alemana finalizada la Segunda Guerra Mundial y que nuestro fondo guarda. También fueron fabricantes de máquinas de escribir.

I. SIGMA, marca de máquinas de coser, con una antigüedad en el mercado de casi 100 años y su constante preocupación es ser la mejor garantía de calidad y servicio. Aún fabrican en nuestro país. De sus primeros pasos como fabricantes, el MUVI dispone de otro ejemplo de joya para costura y consulta.

Bruno NAUMANN KL14 de sobremesa, original. De fabricante alemán. Otra pieza con historia ha sido donada por una familia de la localidad pero con raíces gallegas. La madre de la persona donante la adquirió siendo una niña en su Galicia natal, de ello hace casi 100 años. Poco después, por motivos de emigración llegó hasta nosotros.

Otras máquinas ya menos convencionales son las usadas en el oficio de aparador y que también tienen lugar en nuestras salas, incluso una de ellas fue expuesta como pieza de mes por su impecable conservación. Éstas, como en su mayoría, fueron producto de The Singer.

Finalizar con este artículo escribiendo que la aparición de la máquina de coser supuso un auténtico punto de inflexión en la costura y en el sector textil, ya que, además de impulsar la confección en serie de la ropa y transformar el sistema de comercialización y producción de ésta, tuvo un papel muy relevante en la paulatina entrada de la mujer en el mercado laboral.

Las máquinas, cualquiera que sea su *modus operandi*, son cada vez más eficaces y mejores, por lo que queda claro que la imperfección es la grandeza del hombre según Fhiser.



Escena característica de los talleres y hogares de la época.

WEBGRAFÍA Y AGRADECIMIENTO

- <http://www.singer.es>
- <http://www.sewalot.com>
- <http://www.burdastyle.de>
- Marion Homm

Fotos originales MUVI: José López

